1741 1er Acto Sedano
216

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CARAMBOLA

POR CHIRIPA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTRAÑI.

Biblioteca

MADRID:
ALONSO GULLON, EDITOR, PEZ, 40, SEGUNDO.
1875.

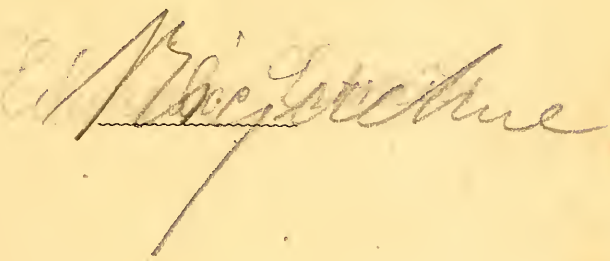
CARAMBOLA POR CHIRIPA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTRAÑI,

Representado con extraordinario aplauso en el teatro de ESLAVA
la noche del 13 de Marzo de 1875.



MADRID:
IMPRENTA Y FUNDICION DE J. ANTONIO GARCÍA,
Campomanes, núm. 6.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSA.....	Sras. García (Mercedes).
MATILDE.....	Francesconi.
VENTURA.....	Sres. Mariscal.
TORIBIO.....	Miguel.

La escena en Carabanchel y en nuestros dias.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la galería EL TEATRO, de D. Alonso Gullon, son los encargados exclusivamente del cobro de derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO EL DISTINGUIDO ESCRITOR

Enrique Rodriguez-Solís.

Querido amigo: *Hace algunos años que cimentamos nuestra amistad, yo en la simpatía que me inspiraban sus preciosas obras y V. en el benévolo juicio que formaba de mis humildes trabajos literarios.*

Aquellos sentimientos de simpatía y de benevolencia fueron el orígen de la amistad inquebrantable que hoy existe entre nosotros.

A ella debo yo el inmenso interés que se ha tomado V. por mis producciones y la benévola acogida que ha dispensado á todas ellas; y como este insignificante juguete es el que mas ocasion le ha dado á V. para que yo quede obligado al más profundo reconocimiento, me atrevo á dedicárselo, á pesar de su insignificancia, como testimonio de la amistad leal y verdadera con que le distingue su afectísimo amigo y compañero

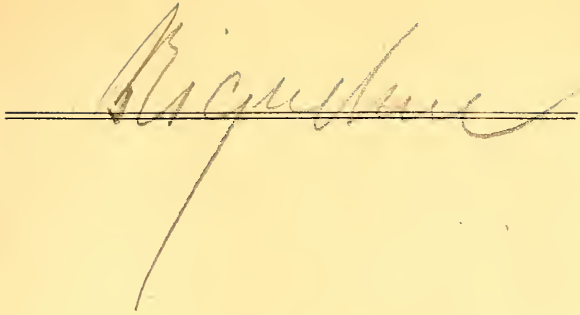
José Estrañi.

Valladolid 21 de Marzo de 1875.

611337

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/carambolaporchir16522estr



ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada: puerta al fondo, otra puerta á la izquierda y otra de escape á la derecha: velador con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

TORIBIO *(Limpiando los muebles con un plumero.)*

¡Eche usté polvu! Ni un hora
de seguidu puedu hacer
que estén limpios estos muebles...
¡Maldito Carabanchel!
Hay más polvu en este pueblu
que en toda la redondez
de la tierra. ¡Cuántas ganas
me atusigan de volver
á aquel Madrid de mi vida!
¡Allí sí que se está bien!...
Se trabaja pocu, hay gajes
del oficiu... y puedu ver
á la Gregoria... una chica
que me tiene mucha ley,
mucha ley; dejó por mí
á un soldadu de Bailén...
¡Con que digu!... El condenadu
supo esprimirla la piel...
¡La debe más cigarrillus
y más tazas de café!...
Bien es verdad que yo ignoru
lo que ella le debe á él,
pero de todas maneras
yo su cariñu heredé
y he de casarme con ella
salga rana ú salga pez.

ESCENA II.

TORIBIO *y* ROSA *(que sale con mantilla).*

ROSA. Buenos dias. ¿Es aquí?...
TORIBIO. ¿Por quién preguntaba usté?
ROSA. ¿No vive aquí una señora?...
No hay duda, aquí debe ser.
TORIBIO. (¡Vaya si es guapa la moza!
Como un luceru es á fé;
será alguna costurera
que pretenderá coser)...
ROSA. ¿Eres mudo?
TORIBIO. No por ciertu.
ROSA. ¿No vive aquí?...
TORIBIO. ¿Pero quién?
ROSA. Una viuda jóven...
TORIBIO. ¿Jóven
y hermosa como un clavel?
Aquí vive.
ROSA. Pues entonces
avísala, corre, vé...
TORIBIO. Mas ¿qué la digu?
ROSA. ¡Qué posma!
Dila que la quiero ver.
TORIBIO. Para eso será precisu
que usté me diga quién es.
ROSA. Hombre, no seas estúpido:
¿no me has visto? Una mujer.
TORIBIO. ¿Nada mas?
ROSA. ¡Habrá hotentote!
¿Qué más necesitas?
TORIBIO. ¿Eh?
Necesitu que me diga
el recadu de una vez,
sin andar con riquilorius
ni embalages...
ROSA. Pues no sé
si puedo hablarte más claro.
Dí á tu señora...
TORIBIO. Está bien.
ROSA. Que una jóven viene á verla.
TORIBIO. Buenu; ¿pero á verla qué?
ROSA. Zopenco, á ella misma.
TORIBIO. ¡Ah!
Es que bien pudria ser
que solu verla quisiera
el pelu, el talle ó el pié;
y yo, por no hablarme claru

no diera el recadu bien.
Tiéneme dichu mi ama
que me entere como un juez
de las cosas, porque un dia,
santu de yo no sé quién,
un pavu llevar mandóme
de regalu á un brigadier
pariente suyo, que vive
junto al Correo, y zampé
dentro del buzon el pavu,
que aunque atado por los piés
como no tenia sellu
nunca llegó á su poder.

ROSA. Entonces no me sorprende
nada...

TORIBIO. Con que la diré
que una jóven muy guapota,
porque guapa lo es usté,
y muy garrida, y muy mona,
de buenos ojos y buen
talle, bunita garganta,
(Recorriendo con la vista las partes que va nombrando.)
de color muy sanu, de
nariz elegante y corta,
pelu negru, blanca tez,
manu fina, pié... ¡por vida!...
no puedu hablarla del pié.

ROSA. ¿Me quieres dejar en paz
y no ser pesado?

TORIBIO. Pues
enséñeme el pié, ¡caramba!
que sin verlu no podré
referir los purmenores
de la persona de usted
á mi señora.

ROSA. Pues ea;
míralo y despacha. *(Enseñándole el pié.)*

TORIBIO. ¡Ejem!...
¡Qué lindu! No abulta mas
que una cáscara de nuez!

ROSA. ¿Necesitas aún más datos?

TORIBIO. Ya más no son menester
para el casu... más si quiere
hacerme usté la merced
de proporcionarme mas,
lo que es yo no me opondré.

ROSA. ¡Atrevido!

TORIBIO. En cuantu á esu
jamás lu he podido ser...

¡Ah! pues si yo me atreviera...
ROSA. ¿Avisas á tu ama?...
TORIBIO. Bien:
Voy á avisarla enseguida.
(Vale mucho más á fé
que la Gregoria...)
(Se dirige á la puerta de la izquierda y al ver á Matilde se vuelve.)
Aquí sale.
ROSA. ¡Gracias á Dios!

ESCENA III.

DICHOS *y* MATILDE.

MATILDE. *(Saliendo y al ver á Rosa)* ¡Oh placer!
Rosa!... *(Abrazándola.)*
ROSA. ¡Matílde querida!
TORIBIO. (Ya he sido brutu otra vez!
A tomar puertu Toribio...)
(Váse precipitadamente por el foro.)
MATILDE. ¿Tú aquí?...
ROSA. Ojos que te ven!
Si yo no vengo á tu casa
lo que es tú...
MATILDE. Culpa no es
de mi voluntad, más deja
la mantilla y siéntate,
pues supongo que el disgusto
no me darás de volver
á Madrid, sin que conmigo
pases dos dias ó tres.
ROSA. No depende de mí.
MATILDE. ¿Cómo?
No comprendo...
ROSA. Te diré.
Me acompaña el mayordomo
de mi sobrina Isabel,
que ha venido á ver un hijo
que hace ya cerca de un mes
administra en este pueblo
la hacienda de no sé quién.
Si accede á quedarse...
MATILDE. Bueno;
de eso yo me encargaré.
Si no cualquiera á buscarte
puede venir...
ROSA. Dices bien.
¡Cuántas novedades tengo

que contarte!

MATILDE. Muchas, ¿eh?
No serán ménos las mias
que las tuyas... Y despues
de cuatro meses sin vernos...

ROSA. Si parece que fué ayer
¿verdad? cuando te marchaste
á los baños...

MATILDE. Así es.

ROSA. ¡Cuatro meses! ¿Quién diria?...
¡Y vienes mejor!

MATILDE. No sé.

ROSA. Mucho mejor que te fuiste,
te sienta bien la viudez.

MATILDE. Y sin embargo, no puedes
figurarte cuán cruel
fué para mí el infortunio,
la desgracia de perder
á mi esposo...

ROSA. ¡Bah! Otro al canto;
qué diablos! el coronel
te doblaba el tiempo.

MATILDE. Sí:
pero era afable, cortés,
cariñoso, un buen marido.

ROSA. Pues, hija, qué le has de hacer?
A rey muerto...

MATILDE. No prosigas.

ROSA. Fuera escrúpulos! ¿Por qué?
¿No era militar tu esposo?
Pues del servicio en la ley
está admitido el relevo
y hasta el reemplazo tambien.
Con tu edad y con tu cara,
á pesar de la viudez,
es un crímen el estarse
en situacion de cuartel.

MATILDE. ¡Inocente! Si supieras...

ROSA. ¡Ah traidora!

MATILDE. Has de saber
que dos hay ya que pretenden
reemplazar al que se fué.

ROSA. ¿Dos nada ménos? Pues hija
ya tienes donde escoger.
Yo tan solo tengo uno,
con el cual me casaré
que me guste ó no me guste,
antes de acabarse el mes.

MATILDE. ¿Qué escucho? ¿Tambien te casas?

ROSA. Me caso, cómo ha de ser!

MATILDE. ¡Cuánto me alegro! ¿Y es guapo
tu novio?
ROSA. Te lo diré
cuando le conozca.
MATILDE. ¿Cómo?
¿No le conoces? Mujer,
¿quieres burlarte de mí?
ROSA. Que no le conozco á fé
te digo; yo sé tan solo
que es un pintor de valer,
primo mio por más señas,
que en Roma ha adquirido prez
con su habilidad... ¡Oh dicen
que es muy hábil su pincel
para hacer figuras...
MATILDE. Oiga!...
ROSA. Y un tio nuestro, mercader,
que se enriqueció en América
comerciando en minas...
MADILDE. ¡Bien!
ROSA. Nos lega una pingüe herencia
si consentimos en ser
esposos los dos sobrinos;
y ahora entenderás por qué
ni mi primo me conoce
ni yo le conozco á él.
MATILDE. ¿Y viene pronto á tu lado?
ROSA. ¡Pues si lo más chusco es
que há tiempo ya que le espero!
De Roma ha salido el diez
del mes anterior; estamos
á catorce de este mes,
y aun no ha llegado.
MATILDE. Es chocante:
¿y no sospechas?...
ROSA. No sé
en qué pueda consistir
su gran tardanza... ¡A no ser
que haya venido sin sello
de guerra!...
MATILDE. ¡Que Dios te dé
siempre ese genio!
ROSA. ¡Está claro!
¿Quieres que compre un cordel?
Pero háblame de los tuyos,
ando, describemelés.
MATILDE. Uno de ellos es un jóven
guapo, de mucho valer,
secretario de embajada
en Portugal. Le traté

antes de arreglar mi boda
con mi esposo el coronel,
que como sabes murió
de hipocondría.

ROSA. Lo sé.

MATILDE. Es jóven que me interesa,
muy galante, muy cortés;
y si el luto abandonara,
con franqueza te diré
que antes que con otro alguno
me casaria con él.

ROSA. ¿Y el otro?

MATILDE. ¡El otro! ¡Dios mio!
No me hables del otro...

ROSA. ¿Qué...
Será un adefesio?

MATILDE. ¡Quita!
¡Gallardo mozo tambien!
pero me carga, me aburre
con su eterna pesadez.
¡Qué lenguaje más adusto!
¡Qué genio de Lucifer!
¡Como que quiere á la fuerza
que yo le rinda mi fé!
Y no hace más que ocho dias
que le conozco.—¡En el tren!
Subió á mi departamento
en Miranda: en Búrgos fué
donde se me declaró
y armó un horrible belen
por que no le dí esperanzas;
me llamó pérfida y cruel,
que habia de perseguirme
hasta obligarme á ceder,
y efectivamente; el tuno
se vino á Carabanchel,
y aquí está todos los dias
con su eterno pretender.
Hoy mismo me ha remitido
esta tarjetita: lee:

ROSA. „O deja usté de ser cruel *(Lée.)*
con este amor infeliz,
ó quema á Carabanchel
su amante—Pablo Muñiz."
—¡Já... já... já!!...

MATILDE. ¿Concibes tú
semejante proceder?

ROSA. ¿Por qué no le dices?...

MATILDE. Todos
mis recursos apuré:

—Soy casada.—Que á decírmelo
venga el marido de usted.
—Soy viuda; pero he hecho voto
de no casarme otra vez.
—No importa; votos como esos
¡cuántos he visto romper!
—No le amo á usted.—Con el tiempo
yo su amor conseguiré.
—Estoy prometida á otro.
—Que venga, le quiero ver,
y cuando vea que es cierto
entonces me marcharé.—
Te digo que es un tormento
y que ya no sé qué hacer.

ROSA. Yo sí.

MATILDE. ¿De veras?

ROSA. Escucha.
¿No te ha dicho que si ve
á tu prometido, entonces
abandona el campo él?

MATILDE. Exacto. ¿Pero qué intentas?

ROSA. Ahora lo vas á saber.
Es una idea magnífica.

MATILDE. Será como tuya.

ROSA. Sé
que ha de hacer efecto: el hijo
de ese mayordomo fiel
de mi tia, que ha venido
conmigo, viene á tener
sobre poco más ó ménos
mi misma estatura.

MATILDE. ¿Y bien?

ROSA. Su traje voy á ponerme
ahora mismo.

MATILDE. ¡Qué sandez!

ROSA. Quiéro venir cuando el posma
contigo á solas esté,
y fingirme primo tuyo
y amante á más no poder.
Voy á disfrazarme al punto.
Ya verás tú que belen.

MATILDE. Mas repara...

ROSA. No desisto.

MATILDE. Pero escucha...

ROSA. Hasta despues. *(Váse por el foro.)*

ESCENA IV.

MATILDE.

¿Impediré su proyecto?
¿Secundaré yo su plan?
El caso es grave en efecto,
y me temo algun desman.
¿Pero he de echar en olvido
que está siendo el tal Muñiz
un grano que me ha salido
en mitad de la nariz?...
¿No hay quien á emigrar le obligue?
¡Tanta terquedad asombra!
Me tortura, me persigue,
no me deja á sol ni á sombra,
de mis casillas me saca,
y erre que erre en su porfía;
ruega, persiste, machaca,
¡qué tormento! ¡qué agonía!...
Si esto se gana viajando,
¿quién monta en ferro-carril?
Pero señor, ¿para cuándo
es esa Guardia civil?
Nada, á aceptar me acomodo
de Rosa lo del disfraz;
¡veremos si de este modo
logro que me deje en paz!
¡A ver si su afan entibio
y puedo librarme de él!
(Toca el timbre que estará sobre el velador.)
Procuremos que Toribio
no nos descubra el pastel.

ESCENA V.

MATILDE *y* TORIBIO.

TORIBIO. ¿Llamaba usía? *(Saliendo.)*
MATILDE. En efecto.
Acércate aquí
TORIBIO. (Milagru
será que no haya responsu
por haberme propasadu
con su amiga.) Ya la escucho.
MATILDE. Tengo que hacerte un encargo
que es preciso desempeñes
con perfeccion. ¿Eres cauto?

TORIBIO. No señora; soy gallego.
MATILDE. ¡Qué estúpido!
TORIBIO. De Betanzos;
eso ya lo sabe usía.
MATILDE. ¡Hombre, no seas gaznápiro!
Yo te pregunto si eres...
¡cómo diré?... reservado.
TORIBIO. Eso segun y conforme.
MATILDE. ¿Y te atreves?...
TORIBIO. Está claru.
Lo soy para todus menus
para Gregoria.
MATILDE. (¡Qué bárbaro!)
TORIBIO. Lo que es á Gregoria nada
puedo tenerla ocultadu.
Si alguna vez por prumesa
me empeño yo en reservarlu,
ella misma me lu saca
haciéndome hablar del casu.
MATILDE. No hay riesgo por esa parte
ya que ella no está á tu lado
por ahora.
TORIBIO. Pues entonces
seré como un muertu.
MATILDE. Vamos,
escucha con atencion,
y entérate bien...
TORIBIO. Al granu,
que la paja...
MATILDE. Para tí
no ofrece ningun obstáculo
la comision. Cuando venga
como otras veces D. Pablo
á visitarnos, procuras,
entreteniéndole un rato,
hacerle entender que hay moros
en la costa.
TORIRIO. *(Alarmado.)* ¡Por Santiagu!
¿Qué vienen á hacer aquí
los moritos?...
MATILDE. ¡Desgraciado!
Equivale á que le digas,
fingiendo mucho recato,
mucho misterio, ¿me entiendes?
que esta mañana ha llegado
un primo mio; que sabes
que yo le estoy esperando
con impaciencia, y que tú
sospechas...
TORIBIO. Que está burrachu

el primitu...

MATILDE. Majadero.

TORIBIO. Borrachu... de amor.

MATILDE. Alabo
tu salida.

TORIBIO. Qué, ¿no es esu?

MATILDE. Justamente; eres un sábio.
Si entonces, de que le ocultes
ofreciéndote un regalo
muestra deseos, resístete
por disimular un rato;
mas finge luego que cedes,
y ocúltale en aquel cuarto.
(Señalando á la puerta derecha, primer término.)
¿Has entendido bien?

TORIBIO. Todu
lo entendí de cabu á rabu;
pero ¿qué va á hacer ese hombre
cuando vea que es engañu
lo del primu?

MATILDE. De mi cuenta
corre lo demás, ¿estamos?
Ya creo que viene. Adios.
(Se va por la puerta izquierda.)

TORIBIO. ¿Y yo por dónde me salvu?
¡Ay Toribiu de mi mida!
Huéleme que va á haber palus.

ESCENA VI.

TORIBIO *y* VENTURA.

VENTURA *(Saliendo desaforadamente y con el sombrero echado hácia atrás.)*
Su desden de nuevo arrostro;
si hoy no me dice que *sí*,
más cisco va á haber aquí
que en la accion de Somorrostro.
Corazon forrado en hule
sin duda debe tener;
pero poco he de poder
ó yo haré que capitule.
Mi amor propio está empeñado
y no triunfar me desdora.
Anda y dile á tu señora *(A Toribio.)*
que salga pronto, al contado,
que aquí con afan la espero
para hablarla...

TORIBIO. No es posible.
Para usté no está visible.
VENTURA ¿Qué osas decir, cancerbero?
TORIBIO. Me ha prevenidu hace pocu
que si usté viene no llame
hasta que se vaya...
VENTURA. ¡Infame!
¿Esto más?
TORIBIO. (¡Se vuelve locu!)
VENTURA ¿Así pagas, hiena impía,
la pasion que por tí siento?
¿Así el bárbaro tormento
que destroza el alma mia?
Pues juro que á sentir vas
tu aleve conducta luego.
Sí, le voy á prender fuego
al pueblo con aguarrás.
TORIBIO. ¡Vive usté con mucho atrasu!
VENTURA Manda que traigan el óleo.
TORIBIO. Pero si ahora es el petróleo
el que se usa para el casu.
VENTURA No aumentes mi indignacion,
¿lo oyes?
TORIBIO. (Ha perdido el sesu!
Me culpa á mí del progresu
de la civilizacion!)
VENTURA ¡Ah! te juro que te ahogo
si haces que mi plan retarde;
¡dentro de dos horas arde
Carabanchel!!
TORIBIO. (¡Demagogo!)
VENTURA Pero antes quiero saber
el motivo en que me fundo;
quiero sondar el profundo
corazon de esa mujer.
Toribio, dímelo todo:
¿Por qué huye de mi la ingrata?
¿por qué tan cruel me trata
portándose de este modo?
¿Por qué es tan inexorable
que ya hasta de mí prescinde
y á mi pasion no se rinde?
TORIBIO. Si usted fuera razonable
yo le diria...
VENTURA ¿A qué esperas?
TORIBIO. El caso es que es un secreto...
VENTURA No importa; yo te prometo...
TORIBIO. ¿Me lu promete?
VENTURA De veras.
¿Por qué mi ilusion agosta

ingratamente?...
TORIBIO. ¡Por qué?
Con sigilo le dire...
VENTURA Dí.
TORIBIO. Que hay morus en la costa!
VENTURA No entiendo...
TORIBIO. O lo que es igual,
que hay por medio un primu... ¿estamos?
y que ella y el primu... ¡vamos!
forman un cirio Pascual.
VENTURA ¡Oh rabia! Pero él ausente,
yo haré que á mi amor se ablande
la ingrata!...
TORIBIO. ¡Ca!... ¡Si lu grande
es que el primu está presente!
VENTURA ¿Qué dices?
TORIBIO. Dentro de un ratu
que aquí va á venir coliju;
ella le espera, de fiju:
—Tengo yo muy buen olfatu!!
VENTURA ¡Oh revelacion fatal!
TORIRIO. Hay mucho busilis...
VENTURA ¡Calla!
¡Ya la ira en mi pecho estalla!
Me vengaré en mi rival.
Pues me brinda la ocasion,
tigre feroz voy á ser!
Mas cuartos le voy á hacer
que los que tiene un doblon!
TORIBIO. (¡Qué brutu!)
VENTURA *(Sacando dinero del bolsillo.)* Pagarte quiero
tu adhesion...
TORIBIO. Yo no lo coju
señor...
VENTURA ¡Por qué?...
TORIBIO. Me sonroju
de vergüenza...
VENTURA ¡Majadero!
Deja el rubor á las faldas,
y toma.
TORIBIO. Es el caso...
VENTURA Coge.
TORIBIO. Para que no me sonroje
voy á punerme de espaldas.
(Lo hace y toma el dinero.)
(¡Y es un Amadeo!)
VENTURA Ahora
que me ocultes necesito
donde oiga á ese señorito
conversar con tu señora.

TORIBIO. ¡Eso sí que no!
VENTURA Se trata!...
TORIBIO. No está en el órden!
VENTURA Te veo;
vaya, toma otro Amadeo *(Se lo da.)*
TORIBIO. Esu ya es hablar en plata: *(Cogiéndolo.)*
pero es condicion debida
que usted ha de serme fiel
si se descubre el pastel
por casualidad.
VENTURA Descuida
y enséñame, por si viene,
mi escondite.
TORIBIO. *(Puerta derecha primer término.)*
Este aposento.
VENTURA Bien, con tu sigilo cuento. *(Entrando.)*
TORIBIO. Pur la cuenta que me tiene!

ESCENA VII.

VENTURA *(escondido)* y TORIBIO.

TORIBIO. Ya está escondido el galan,
creyendo que ella lo ignora;
pero no sé mi señora
qué intenta con este plan.
¿Que primu va á hacerla un mimu
en las barbas de D. Pablo
si no existe el primu? ¡Diablo!
¡A que voy yo á hacer el primu?
En fin, si á mí no me pasa
nada malu, dejo hacer;
más de lo contrariu...

ESCENA VIII.

DICHOS y ROSA *(en traje elegante de caballero.)*

ROSA. *(En la puerta.)* ¡A ver,
domésticos de esta casa!
¿No hay ni siquiera un criado
que se me ponga delante?
TORIBIO. (¿Quién será este petulante?)
ROSA. *(Llamando.)* ¡Ola!
TORIBIO. (¡Qué emperegilado!)
ROSA. ¡Pues como yo aquí mandára!...
TORIBIO. Ordene usía; estoy listo... (*Presentándose.*)
ROSA. (*Volviéndose á él.*) ¿Sirves tú aquí?
TORIBIO. (*Reparando en ella.*) (¡Jesucristu!
¿dónde he vistu yo esta cara?)

ROSA. Anúnciame, soy visita,
y me faltan los instantes...
TORIBIO. *(Recordando.)* (¡Ah! ya dí en ellu... pero antes
este hombre era señorita!)
ROSA. ¿Qué esperas?
TORIBIO. Siento un empacho
por saber...
ROSA. *(Impaciente.)* ¡Qué actividad!...
TORIBIO. *(Acercándose á ella con mucho misterio.)*
Señurito... la verdad;
¿siempre ha sido usía macho?...
ROSA. ¡Insolente!
TORIBIO. Pido á usía
perdon por tamaño exceso...
ROSA. ¿Por qué me preguntas eso?
TORIBIO. Por que es la *flutografía*
de una jóven muy galana
que hace apenas una hora
vino á ver á mi señora...
ROSA. Naturalmente: mi hermana.
TORIBIO. Pues mire usía, me atrevu
á decirle que es muy bella...
se parece usía á ella
igual que un huevu á otro huevu.
ROSA. Gracias (La bola es decente.)
VENTURA *(Asomándose á la puerta derecha.)*
¿Quién diablos será este lila?
TORIBIO. Diré á la señora...
ROSA. Dila
que ya la espera impaciente...
TORIBIO. ¿Quién?
ROSA. Su primo D. Luis.
VENTURA. (¡Fuego!)
ROSA. (La risa apenas reprimo.)
TORIBIO. (¡Tate, tate! ¡este el primu!
¡Y yo lo tomaba á juego!)
ROSA. Apresúrate...
TORIBIO. (¡Quisiera
no estar en el embolismo!)
ROSA. ¿Vas ó no vas?. .
TORIBIO. *(Yéndose.)* Ahora mismo.
(¡Y el otro en la ratonera!
Mala tormenta barruntu
cuando se encuentren los dos...
Si no lo remedia Dios
aquí va á haber un difuntu!...)

ESCENA IX.

VENTURA *y* ROSA.

ROSA. (¡Aventura singular!)

VENTURA (¡Infame! ¡Traidora! ¡Ingrata!)
ROSA. *¡Ah bel alma innamorata! (Cantando.)*
VENTURA (¡Pronto te haré yo cantar!)
ROSA. (¿Habrá venido el moscon?
Le espero hasta las Kalendas.)
VENTURA (¡Y que un hombre de mis prendas
se halle en esta situacion!)
ROSA. (El tal quidan será un maula...)
VENTURA (¡Me tienen los celos frito!)

ESCENA X.

DICHOS, MATILDE *y* TORIBIO.

MATILDE. ¿Quién es? *(A Toribio en la puerta.)*
TORIBIO. *(Señalando.)* Aquel señorito.
MATILDE. ¿Y el otro?
TORIBIO. Ya está en la jaula.
MATILDE. Bueno, vete.
TORIBIO. *(Yéndose por el foro.)* (¡Si la mima,
no doy por él un anís!)
MATILDE. *(Acercándose á Rosa y fingiendo conocer á su primo.)*
¡Oh qué fortuna! ¡Si es Luis!
ROSA. ¡El mismo querida prima!
Venga un abrazo. *(Se abrazan.)*
VENTURA (¡Oh furor!)
ROSA. (¿Nos observa?)
MATILDE. (Está en acecho.)
ROSA. *(Fingiendo una pasion exagerada.)*
¡Arde un volcan en mi pecho,
inmenso, devastador!
¡Volcan de cuyas raíces
brota mi amoroso afan!
VENTURA (Ya apagaré yo el volcan
si se me hinchan las narices)
ROSA. Deja que de tus sonrojos *(Continuando.)*
el fuego á tu faz asome,
y que el sol su brillo tome
en la lumbre de tus ojos.
Mi alma al calor se evapora
de tu mirada, alma mia,
como al sol del mediodía,
el rocío de la aurora.
¡Y siente impulsos extraños
sensible á tantos hechizos,
ante esos hermosos rizos,
ante esos ojos castaños!
MATILDE. (¡Qué bien tu papel te sienta!)
VENTURA (¡Temblad los dos de mi encono!)

ROSA. (Contesta en el mismo tono
á ver si sale ó revienta.)
MATILDE. (Ahora verás.) Con mi amor
el tuyo á premiar me ciño,
que es para mí tu cariño
lo que el perfume á la flor.
Por eso te fuí leal
aunque fuí solicitada...
ROSA. ¿De quién? *(Fingiendo celos.)*
MATILDE. No te oculto nada.
ROSA. ¿Cómo?
MATILDE. Tienes un rival.
ROSA. (¡Bien!) Harás que me alborote
si no me sacas de dudas.
¿Quién es? Dímelo.
MATILDE. Un Don Judas,
una especie de Quijote
que al volver de Biarritz...
ROSA. (Bien,
duro, á ver si se desmanda.)
MATILDE. Se vino desde Miranda
conmigo en el mismo tren.
Es un hotentote, un trasto,
modelo de hombres incultos...
VENTURA (¡Sufrir tamaños insultos
con el genio que yo gasto!)
ROSA. ¡Pues si yo topo al galan!
¡Mi sangre en las venas hierve!
VENTURA (¿Si habrá creido ese imberbe
que soy yo de mazapan?)
MATILDE. *(A Rosa.)*
(¿Quiere que más se le agravie?)
ROSA. (Ahora va á salir al trote.) *(A Matilde.)*
Dejemos á ese hotentote
que se desespere y rabie,
y ya que solos los dos
sin un testigo importuno...
VENTURA (¡Cielos! ¿Qué intenta este tuno?)
ROSA. Vamos de la dicha en pos,
(yo le haré que roa el hueso)
en prueba de amor ardiente...
(resístete)
MATILDE. *(Huyendo.)* Pero...
ROSA. *(Persiguiéndola.)* ¡Tente!
¡No te escapas sin un beso!
VENTURA (¡Zambomba!)
MATILDE. Eso no.
ROSA. ¿No soy
Tu amante rendido y fiel?...
VENTURA (Estoy haciendo un papel

que al más majo se lo doy.)
ROSA. Dame el beso.
MATILDE. Quita allá.
ROSA. Nada más que uno.
VENTURA (¡Atrevido!)
ROSA. ¿No me das lo que te pido?
VENTURA (¡Hay de ella si accede!)
MATILDE. ¡Cá!
ROSA. Vamos, accede á mi ruego...
MATILDE. ¡Si no es más que uno!...
ROSA. ¡Oh, ventura!
VENTURA (¿Qué va á hacer esa criatura?)
MATILDE. *(Acercándose.)* Vaya, pues tómale. *(Se besan.)*
VENTURA *(Saliendo violentamente.)* ¡¡Fuego!!
MATILDE. ¡Ah! *(Se va, fingiéndose asustada, por la izquierda.)*

ESCENA XI.

ROSA *y* VENTURA.

ROSA. (¡Ya estalló la mina!)
VENTURA ¡Ira de Dios! Esto pasa
de castaño oscuro. ¡Tasa
pide accion tan libertina!
ROSA. ¿Le quitan algo? ¡Es afan
que tales cosas le irriten!
VENTURA No señor, no es que me quiten!
El caso es que no me dan!
—Mas ya veremos quién vence
de los dos. ¡Veremos quién!
ROSA. Bueno: *Je ne comprende rien.*
VENTURA ¡Que no me hable usted en vascuence!
ROSA. Já, já, já...
VENTURA ¡Tamaño ultraje!
Si llego á salir de quicio...
ROSA. ¡Ya caigo! Usté es el Simplicio
que la acompañó en el viaje.
VENTURA ¡Vive Dios!
ROSA. ¡Lance gracioso!
¿Y ha visto usted?...
VENTURA ¡Su osadía!
ROSA. Es usté hombre de valía.
¡Lo que es para hacer el oso!!...
Já... já... já!!...
VENTURA Si me achicharro,
contenerme no podré.
ROSA. Pues no se achicharre usté
que va á coger un catarro!
VENTURA ¿Insultos á mí? Corriente.
Tantas burlas no tolero.

ROSA. ¿Cómo?
VENTURA ¿Es usted caballero?
ROSA. Hasta la pared de enfrente.
VENTURA Armas, sitio y hora.
ROSA. ¡Calma!
VENTURA Sin perder un solo instante.
ROSA. ¿Se empeña usted? Adelante.
Voy á romperle á usté el alma.
Elija usted á su antojo
las condiciones del duelo;
le va á usted á arder el pelo,
voy á pasarle por ojo.
Víctima de mi furor
será usted en breve plazo...
Va usté á correr un bromazo
de los de marca mayor!
VENTURA ¡Vive Dios!
ROSA. No haga usté el bú
que le entrará alferecía.
VENTURA Castigaré tu osadía.
ROSA. (Adios, ya me habla de tú.)
VENTURA Voy por armas con presteza.
Traeré pistolas
ROSA. Amen.
VENTURA Tengo sed de sangre.
ROSA. Bien.
(Bébete un bok de cerveza.)
VENTURA ¡A muerte! Uno de los dos...
ROSA. Ha de ir á cenar con Cristo.
VENTURA Vendré pronto.
ROSA. Estaré listo.
VENTURA Pues hasta despues.
ROSA. Adios!

ESCENA XII.

ROSA *y á poco* MATILDE.

ROSA. Já, já, já. ¡Lance gracioso!
Y el hombre se va tan sério
por las pistolas... ¡Magnífico!
Jamás se habrá visto un duelo
tan extraordinario.—¿Oiste?
(A Matilde que sale.)
MATILDE. Todo lo oí: mas no acierto
qué piensas hacer...
ROSA. Escucha,
y te diré lo que pienso.
Antes que vuelva ese tigre
se pone en conocimiento
de algunas gentes el caso

recomendando el secreto,
y así que los dos al sitio
de la pelea lleguemos,
salen dos mozos fornidos
con unas varas de acebo
y le dan una paliza
que le cura por completo.

MATILDE. No lo permito.

ROSA. ¿Qué dices?

MATILDE. Es duro el procedimiento.

ROSA. Que lo sea, de este modo
aprenderá á ser más cuerdo.

MATILDE. ¡Y es buen mozo! ¿Has advertido
qué figura tan?...

ROSA. No es feo
verdaderamente...

MATILDE. ¡Vaya!
¡Y elegante! Lo que es eso...

ROSA. Matilde... ¿A que ahora salimos
con que te gusta el mancebo
y al de Portugal suplantas
jubilándole sin sueldo?

MATILDE. ¡Quita allá! Lo más prudente
ya que á Pablo no queremos
ni tú ni yo, es evitar
escandalosos sucesos.
Cuando venga le descubres
la trama, y...

ROSA. Pierdes el tiempo.
Él provocó el desafío
lanzándome áirado reto,
y para hombres de mi temple *(Con fatuidad.)*
el honor es lo primero.

MATILDE. Pero si tú no eres hombre.

ROSA. No tal, pero lo parezco,
y me dan los pantalones
espíritu tan tremendo,
que hasta me siento capaz
de fumar un coracero!

MATILDE. Pues lo que es con él no sales.

ROSA. Chica, no hay otro remedio.
Si tú no encuentras la fórmula
de que yo quede en el puesto
que me corresponde...

MATILDE. Espera;
me parece que la tengo.

ROSA. Esplícate, ya te escucho.

MATILDE. Le escribiré que he resuelto
casarme mañana mismo
contigo, y que no consiento

que el lance de honor pendiente
se lleve á debido efecto;
que he dado parte al alcalde
de lo que pasa, y preveo
que se halla por sospechoso
en peligro de ser preso.
Esta carta, en propia mano
se la das tú, por supuesto,
y es fácil que convencido
de que es inútil su empeño
desista de él y se marche.
¿Qué te parece?

ROSA. Lo encuentro
ineficaz; pero en fin,
si te empeñas, probaremos.

MATILDE. Pues voy á escribirla.

ROSA. Bien;
aquí hay papel y tintero.

MATILDE. *(Sentándose al velador y escribiendo.)*
¡Buena idea: ahora le digo
la verdad sin más rodeos
salga el sol por donde quiera.)

ROSA. Cualquiera cosa te apuesto
á que la carta es inútil,
y habrá que apelar á aquello
de la paliza...

MATILDE. En tal caso
no me opondré á tu proyecto.
Ya está escrito el *ultimatum*.
Perfectamente; le cierro
y pongo el sobre... Ajá... já.
Toma: cuando venga fiero
á buscarte con las armas
ese tigre del desierto,
se la entregas, y verás
cómo se trueca en cordero.

ROSA. ¿Lo crees así?

MATILDE. De fijo.

ROSA. Pues, hija, yo no lo creo.
Ese hombre es capaz de todo,
y es posible que el efecto
sea contrario ..

MATILDE. A la prueba.
Buena suerte... y hasta luego.
(Entra en su cuarto.)

ESCENA XIII.

ROSA *y á poco* TORIBIO.

ROSA. Si viene hecho un basilisco

y acrecienta su furor
la carta en que se le dice
que renuncie á su pasion,
¿qué hago yo entonces?... ¿Renuncio
á mi proyecto?... Eso no.
Por si insiste en su porfía
no sobra la precaucion
de avisar á los paletos
que á una señal de mi voz
caigan sobre sus costillas
por majadero y moscon.
No desisto de mi empresa
y hay que apresurarse. Voy...
(A Toribio que sale por el foro con un plumero en la mano.)
¡Ah! Toribio, ven aquí.
Cuando venga ese señor...

TORIBIO. Ya lu sé, D. Pablu.

ROSA. El mismo.
Le das esta carta. *(Se la entrega.)*

TORIBIO. Estoy.

ROSA. Y si pregunta por mí,
le dices que haga el favor
de esperarme un rato.

TORIBIO. Buenu.

ROSA. Yo pronto la vuelta doy.
Para salir á la calle
no hay más puerta que esa? *(La del foro.)*

TORIBIO. No.
Es decir, pur esa otra *(Puerta de escape de la derecha.)*
puede dirse al corredor
que da al jardin, y el jardin
tiene verja.

ROSA. Pues adios,
y á ver si con mucho tino
desempeñas tu mision.
(Váse por la puerta de escape.)

ESCENA XIV.

TORIBIO.

No es difícil el encargu
ni cosa para quebrarse
la cabeza... ¡Vírgen Santa!
¡cómo han puesto los divanes
los señuritus!... Reniego
de las visitas... No se hace
mas que estar todas las horas

del dia, dale que dale
con el plumero... ¡Caramba,
qué gente más insuciable!

ESCENA XV.

TORIBIO *y* VENTURA *(por el foro con las pistolas).*

VENTURA ¿Dónde está ese hombre?
TORIBIO. (¡D. Pablu!
¡Huy qué cara de vinagre!)
¿Pregunta usté por el primu
de la señorita?...
VENTURA ¡Carguen
con él todos los demonios!
Sí. ¿Dónde está ese vergante?
¿Se esconde ya? ¿Tiene miedo
de mis iras? ¡Por mi padre
que ha de acordarse de mí!
Le mato!
TORIBIO. Estu sí que es grande.
Si usté le mata, no atinu
de qué modo ha de acordarse.
VENTURA *(Desesperado.)* Pero ¿dónde está?
TORIBIO. Me diju
que usía aquí le esperase
por breve ratu...
VENTURA Me alegro.
Te juro que no le vale
ninguna disculpa... ¡Oh!
¡Quiero beberle la sangre!
TORIBIO. ¡Vaya un gusto! ¡Valdepeñas
es vinu más confortable!
VENTURA ¿Pero cuándo viene ese hombre?
¿Cuándo viene?...
TORIBIO. Vamus, cálmese,
y lea usía esta carta,
que él vendrá...
VENTURA ¿Qué es esto? Dame.
Alguna disculpa inícua;
alguna farsa cobarde,
como si lo viera... ¡Cielos!
¡Firma Matilde!
TORIBIO. *(Mirándole con lástima.)* (¡Está frágil
de la cabeza!... Este jóven
va á concluir en los Orates).
(Se queda observándole en el lado opuesto.)
VENTURA "Desista usted, Don Pablo, *(Leyendo.)*
del desafío,
porque es irrealizable

tal desatino,
pues la persona
que á entregarle esta carta
va en mano propia,
no es hombre, se lo juro,
como parece,
sino una señorita
de génio alegre...
(Mira á Toribio con asombro.)
Para mas prueba
se llama Rosa Córcoles
y es de Alcobendas.»
(¡Rosa Córcoles! ¡Mi prima!
¡Oh prodigio incomprensible)
(Se dirige á Toribio apresuradamente y se arrodilla ante él.)
¡Perdon imploro á tus plantas
rendido...

TORIBIO. *(Estupefacto.)* (¡Que es lu que dice?)

VENTURA Sí, perdóname, angel mio,
mis amorosos deslices,
y ámame mucho...

TORIBIO. ¡Canastus!
¡Pues no es nada lo que pide!

VENTURA En prueba de que perdonas
mis ofensas...

TORIBIO. ¿No lu dije?
¡se ha vuelto locu!

VENTURA Un abrazo
me vas á dar... *(Levantándose.)*

TORIBIO. *(Retirándose de un salto.)* ¡Las narices!
yo no abrazu á ningun hombre!

VENTURA ¡No adivinar tu hermosura
tras ese traje, es un crímen!
Perdóname, prima mia...
(Mirando alrededor.)

TORIBIO. ¿Prima?... será de violines,
que lo que es aquí no hay otra
de distinta especie...

VENTURA Oprime
ya la emocion mi garganta.

TORIBIO. Tome pastillas de *liquen*.

VENTURA ¡Mi corazon es un cráter!

TORIBIO. ¿Un *catre*? ¡Pues tendrá chinches!

VENTURA Abreme...

TORIBIO. ¡Yo no abru nada!

VENTURA Tu corazon...

TORIBIO. ¡Dios me libre!

VENTURA Dulce y sensible paloma,
sol de luz inestinguible,

vírgen de mis esperanzas...
TORIBIO. *(Muy enfadado.)*
¡Don Pablu; yo no soy vírgen
ni paloma, ni sol, ea!
VENTURA Qué osas decir? No es posible!
Dame una esperanza...
TORIBIO. *(Desde la puerta.)* ¡Vuelvu!...
(con cuatro guardias civiles.)

ESCENA XVI.

VENTURA.

¡Rosa! angel mio... yo tengo
la culpa de tus desaires;
yo que traidor y malvado
en lugar de impacientarme
por ir en tu busca, tuve
la flaqueza imperdonable
de seguir á esa sirena
que volcanizó mi sangre!

ESCENA XVII.

VENTURA *y* ROSA.

ROSA. *(Saliendo.)* Cuando usted quiera.
VENTURA ¡D. Luis!
(¿Cómo renunciar al duelo?
Va á creer este chicuelo
que soy un chisgaravís.)
ROSA. A sus órdenes estoy;
vamos. *(Se dirige al fondo.)*
VENTURA (Valiente es á fé.)
Pero hombre, ¿dónde va usté?
ROSA. Al campo, D. Pablo, voy
dónde probarle es mi fin
que si usté sin ser cobarde
de matachin hace alarde,
tambien yo soy matachin.
VENTURA (¿Qué hacer en apuro tal?)
ROSA. (Hizo efecto la misiva.)
VENTURA D. Luis... (Tragaré saliva.)
Renuncio al duelo fatal.
ROSA. *(Con aire de triunfo.)*
(¡Ola, la carta hizo mella!)
¿Entonces se irá usted hoy?
VENTURA Cá...
ROSA. ¿Cómo cá?
VENTURA No me voy;
yo no me marcho sin ella.
ROSA. ¿Eh? *(Con estupefaccion.)*
VENTURA ¡Doblaria sus enojos!

¿Cómo quiere usté que parta?
ROSA. Más la carta...
VENTURA Pues la carta
es la que me abrió los ojos.
ROSA. (¡No lo entiendo... aquí hay un lio!)
VENTURA No supe, ignorancia cruel,
que bajo el disfraz aquel
se ocultaba el dueño mio.
ROSA. (¿Disfraz?... lo dice sin duda
por el desden que fingia.)
VENTURA ¡Gracias por tanta alegría!
¡Gracias adorable viuda!
ROSA. (¡Ah, mala amiga! ¿De modo
que soy yo quien me divierto!)...
¿Con que á usted le ha descubierto?...
VENTURA ¡Me lo ha descubierto todo!
ROSA. ¿Todo? ¿De mí que le ha dicho?
VENTURA Que con usté no me bata.
ROSA. (Me ha respetado la ingrata!
Pero señor, ¡qué capricho,
qué inicuo procedimiento!
Si á rendirse amor la obliga,
¿por qué á su mejor amiga
oculta su pensamiento?
Yo la diré...)

ESCENA XVIII.

DICHOS *y* MATILDE *(que sale por la izquierda).*

ROSA. *(Corriendo á ella.)* A tiempo vienes.
MATILDE (No me espera mal nublado).
ROSA. Dí, ¿por qué me has engañado,
pérfida amiga?
MALILDE Aunque truenes,
á tu conciencia lo fío.
¿Pues no te ibas á batir?
¡Ahora iba yo á consentir
que fueras á un desafío!
Por eso la verdad fiel
dije á Pablo ingénuamente...
ROSA. ¿Y por eso únicamente
te vas á casar con él?
VENTURA ¿Qué dice usté?
MATILDE Poco á poco;
no así la verdad suplantes.
ROSA. ¿No me lo dijo usted antes?
VENTURA ¿Yo?... Vamos, ¡está usté loco!
MATILDE (Aun no sabe...) *(Sorprendida.)*
ROSA. Qué maldad.
Ahora niega... no lo paso.

¿Se casa usté ó no?
VENTURA Me caso;
pero es con otra beldad.
ROSA. ¿Cómo?
VENTURA Sí, con una hermosa
que me tiene el seso vuelto.
(En este momento aparece Toribio en la puerta del foro y Ventura corre á su encuentro, cogiéndole por la mano y trayéndole al proscenio.)
Ah! ella!... Ya no te suelto!
Presento á ustedes mi esposa.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS *y* TORIBIO.

ROSA. ¡Qué barbaridad!
TORIBIO. ¡Reniego!...
MATILDE ¡Magnífico!
TORIBIO. ¡Por mi nombre!...
ROSA. ¡Vaya una ocurrencia de hombre!
¡Casarse con un gallego!!...
¡Já... já... já!!...
MATILDE ¡Raro capricho!...
VENTURA ¿Pero es verdad?
ROSA. ¡Lindo chasco!
VENTURA ¿Con que es un hombre? Uf, ¡qué asco!
Bribon, ¿por qué no lo has dicho?
TORIBIO. Darle quise conocencia
del error... ¿pero quién pudo?
Llamábame ángel...
VENTURA ¡Patudo!
Quítate de mi presencia.
(Le da un puntapié, y Toribio sale escapado por el foro.)
—Pero que él era una Filis
me dijo usté en el papel. *(A Matilde.)*
MATILDE ¿Quién se lo entregó á usted?
VENTURA El.
MATILDE Pues hijo, ahí está el busilis.
La carta aquella fué escrita
con una intencion sincera
para que la recibiera
usted, de esta señorita.
(Señalando á Rosa.)
VENTURA ¡Dios de Dios! ¡Venga un trabuco!
¿Pero cómo no dí en ello?
¡Cambiar ese rostro bello
por el de aquel mameluco!...
Echame la absolucion. *(Se arrodilla.)*

ROSA. Me gusta.
VENTURA ¿No me conoces?
¿Qué yo soy tu primo, á voces
no te dice el corazon?
ROSA. ¡Cómo!
MATILDE ¡Su primo!
VENTURA Es la pura:
Sí, Rosa, de veras te hablo;
mi nombre supuesto es Pablo,
mi nombre propio, Ventura.
Solo te diré en mi abono
que aquí sin formal empeño
vine persiguiendo un sueño...
¿Me perdonas?
ROSA. Te perdono.
MATILDE Ya mi rencor se disipa.
ROSA. Tras de Matilde has venido...
VENTURA Y te encuentro á tí. Esto ha sido
carambola por chiripa.
ROSA. ¿No te animas? *(A Matilde.)*
MATILDE Este tul
paga á la muerte tributo.
Tengo que guardar el luto.
VENTURA Guárdele usté en el baul
que para el caso igual es.
ROSA. Ya seguirá nuestra huella:
hay quien suspira por ella
en el reino portugués.
(Al público.)
Y el autor del juguete
que aquí termina,
tímido ante tu fallo
tambien suspira:
Pide un aplauso;
¡No trueques esperanzas
en desengaños!

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen, y de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales del Editor D. Alonso Gullon.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

OBRAS DEL AUTOR.

El Rizo de Doña Marta.—Comedia en un acto y en verso.
Juicio del año 1873.—Revista en un acto y en verso.
La Botica de Mercurio.—Idem del año 1873 id. id.
El Retrato del muerto.—Drama en un acto y en verso.
Carambola por chiripa.—Juguete cómico en idem id.